## COMENTARIOS SOBRE LA PLANIFICACION Y CONSTRUCCION DE FRONTONES

(COMMENTS ON PLANNING AND CONSTRUCTION OF PELOTA COURTS)

Javier Ortega Uribe-Echevarría, Arquitecto

153-9

## RESUMEN

En este artículo su autor nos introduce, con una gran claridad y conocimiento, en la técnica de la construcción de los frontones, sin olvidar aspectos históricos y filosóficos del juego de pelota, así como sus especificaciones particulares.

## SUMMARY

The author of this article introduce us with wide knowledge and clearness into the construction technique of the pelota courts, not forgetting historical and philosophic aspects of the pelota game so as its peculiar specifications.



L juego de pelota llamado «Pelota Vasca» que se juega en instalaciones especiales que reciben el nombre genérico de «Frontones», corresponde a uno de los desarrollos que ha tenido el juego con elementos esféricos, juego tan antiguo como la misma humanidad.

La regla esencial a toda la Pelota Vasca es que el juego se desarrolla entre dos bandos, que lanzan sucesivamente la pelota contra un «frontis» vertical y liso sobre el cual ésta rebofa y cae a botar a su vez sobre una «cancha» o suelo horizontal, liso y firme. Tanto en uno como en otro, dentro de límites señalados por los «escases» o rayas de buena y falta. Pudiendo valerse de otras paredes auxiliares (izquierda y rebote), para aumentar los recursos ofensivos y defensivos, y con la condición básica de que la pelota puesta en juego en el «saque» por uno de

los bandos, ha de ser «restada» (devuelta) siempre por el adversario, tomándola después de despedida por el frontis, en el aire, o después del primer bote, en la cancha, ya que cuando toca el suelo por segunda vez se comete falta y pérdida del tanto.

Esta técnica es universal, sea cualquiera el escenario: plaza libre, trinquete o frontón, y cualquiera que sea la «herramienta» impulsora que el «pelotari» utiliza: mano, share, pala (y sus derivados pala corta y paleta), chistera y cesta punta.

Son estas «herramientas» las que definen las modalidades de la Pelota Vasca: mano, share, pala corta y paleta, que se juegan en trinquetes o frontones llamados «cortos». En los «largos» se juega a pala larga, remonte (con chistera) y a cesta punta.

Un frontón consta esencialmente del frontis, la pared izquierda —el rebote en los largos—, y la cancha o suelo. Todas estas superficies están delimitadas por los «escases» o rayas de falta, que se procura «suenen» al golpe de la pelota para ayudar a la apreciación de los jueces en las jugadas dudosas.

El frontis se enmarca en tres lados por chapas metálicas que definen la superficie «buena»; la horizontal inferior a 1 m aproximadamente del suelo; la superior de 9,50 a 10 metros, según sea corto o largo el frontón y la vertical que limita la anchura del frontis, que suele ser de 1 a 1,10 m mayor que la cancha.

El suelo se divide en dos: la «cancha» y la «contracancha», que pueden ser de distinto material para que la pelota suene diferentemente, y si son del mismo material, la raya o «escas» se hace para que «suene». En la pared izquierda se marcan los «cuadros» en que se divide la longitud del frontón, cuadros cuya medida suele ser de 3,50 m para el frontón corto y de 4 m para el largo. En la cancha, y entre los cuadros 4 y 7 (líneas de «falta y pasa»), queda limitado el bote de la pelota de saque (iniciación de la jugada).

Técnicamente las dimensiones de un frontón han de ser el resultado de una proporción entre la modalidad para la que se destina y la calidad de las pelotas que se utilicen, es decir, de su grado de dureza y viveza. De suerte que el mismo efecto práctico puede obtenerse en un frontón de 50 m con pelotas moderadas, que en uno de 55 a 60 m con pelotas vivas.

Apuntamos algunas consideraciones generales que deben tenerse en cuenta en la planificación de los frontones:

- La excesiva longitud o excesiva altura del frontis perjudican al mérito del juego a mano, porque el esfuerzo del «pelotari» queda disminuido. En cambio en los frontones demasiado cortos no luce el juego con «herramientas», que requiere mayores espacios.
- En las modalidades de mano, pala y pala corta, el jugador ataca a la pelota de frente, tanto a bote como al aire, antes que la pelota llegue o toque la pared de rebote, si es que existe.

En cambio en las modalidades de remonte y cesta punta, por la especial naturaleza y forma de la herramienta, cabe, y es una jugada muy espectacular, la devolución de la pelota después que ha tocado la pared de rebote, de donde se deduce que no le perjudica una disminución de la longitud de la cancha en relación con la que se determina en la pala.

- La altura del frontis y la longitud de la cancha deben guardar estrecha relación. A cancha más larga, frontis más alto.
- La anchura de la cancha no depende de estos factores, se relaciona con el esfuerzo que exige al «pelotari» el «guardar» toda la cancha; el cubrir el «ancho».

De todos modos, la técnica de cada juego aconseja ciertas medidas que son las más apropiadas para obtener en cada especialidad los rendimientos más brillantes y espectaculares.

Para el frontón largo: 52 a 56 m de longitud, con una anchura de cancha de 10,50 m y de 4,50 m para la contracancha. Para el frontón corto: 32 a 40 m de longitud, 9,50 m de anchura de cancha y una contracancha de 4 a 4,50 m.

El trinquete es una construcción muy especial; es un frontón a cuatro paredes con un tejadillo a todo lo largo de la pared izquierda, sobre el cual la pelota puede correr. Otra particularidad es el chaflán a 45° de 47 cm de ancho a todo lo alto del ángulo entre el frontis y la pared izquierda.

Los espectadores se sitúan dentro del tejadillo y sobre la vertical de los muros en dos niveles. Estos últimos ven los partidos inclinándose sobre este «pozo» que constituye el trinquete.

Todas las superficies de juego: frontis, pared izquierda, rebote y cancha, tienen que ser lisas, de materia que devuelva bien la pelota, que «suene» bajo su golpe.

El frontis suele ser de un aplacado de buena piedra caliza, de un grueso de 12 a 15 cm, que tiene que estar perfectamente unido al hormigón que le sirva de soporte (para evitar el sonido a «hueco»).

Las otras paredes pueden ser enfoscadas con un acabado muy liso, pero no pulido.

En la cancha se ha de procurar esta misma perfección superficial, por eso los pavimentos monolíticos que necesitan juntas no son los idóneos. Una capa de asfalto de 2 a 3 cm, vertida en caliente y luego pulida, es un buen pavimento, sobre todo si se puede conseguir el color claro que necesita la pelota de mano. El negro le va bien a la pelota jugada con herramienta.

Esta distinción de color también hay que hacerla en las paredes. La pelota de mano suele ser obscura (por el ensebado, el contacto con la mano, etc.), necesita un fondo claro para ser vista. En cambio la pelota de herramienta se conserva clara, el fondo debe ser obscuro.

Esta es una de las condiciones más difíciles de conjugar en los frontones. Sin embargo, el frontón largo donde el juego de mano no es probable, o habitual, puede ser netamente obscuro. En los otros dos frontones, corto y trinquete, se deberán emplear colores claros.

El juego con herramienta, sobre todo la «cesta punta», exige la protección del espectador por medio de una red que permita la visión, esta red debe ser metálica, de suficiente resistencia para que los «pelotaris» puedan apoyarse en ella.

En los frontones cerrados, si no se prevé un acondicionamiento de aire, debe pensarse en dar a las superficies importantes (frontis, pared izquierda, rebote y cancha) un aislamiento térmico suficiente para evitar la condensación en esas superficies del abundante vapor que produce el público. Una solución de calentamiento de las paredes por aire circulando a través de conductos interiores puede ser eficaz.

En estos frontones cerrados o cubiertos, es necesario tener en cuenta la máxima altura de la trayectoria parabólica de la pelota (entre 12 y 13 m) a fin de no entorpecerla con elementos de la cubierta o con los aparatos de iluminación.

La rapidez del juego y la gran velocidad de la pelota exigen altos niveles de iluminación y es necesario colocar las luminarias de forma que no deslumbren al «pelotari» en las diferentes posiciones que toma para seguir la trayectoria de la pelota.